

-ETHAN FELLERC-

-PRESENTA-

-CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

# #1 ESCENA INÉDITA

-ESCENA A LEER ANTES DEL PRIMER LIBRO-


-TOMO DE VIDA-



## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

-República Dominicana- (D.N.)

-Martes 19 de julio de 2016- (09:43 pm)



...La música se deslizaba por cada poro del cuerpo hasta llegar a la cúspide de los tímpanos. Las luces reflectoras colocadas fuera de la disco robaban besos a las nubes que pasaban, y los jóvenes se distinguían a simple vista desde aquella ventana.

Ella contemplaba la luna como si la noche todavía le debía más que solo iluminarle el rostro; mientras sus cejas se mantenían en un tenue estado de angustia. El brazo derecho por debajo y encima de su contrario, y el hombro derecho apoyándose en la pared. Los dos anillos en las manos, el de plata en el dedo medio de la izquierda, y el otro oscuro pero con un grabado significativo para ella; rígido en el anular de la derecha; brillaban al igual que sus rojizos labios.

Los rizos negros que ondeaban la superficie de sus hombros le magnetizaban la mirada, y el sempiterno tono azabache de sus dos gigantes pupilas incitaban a perder la compostura. Una chaqueta a no más de centímetros para revelar su cintura, y un vaquero roto de cortes finos escondían el llamativo de esa piel canela caribeña.

De pronto, el eco de la canción allanó la pequeña habitación de motel, tras la entrada de un cuerpo que estremeció sus sentidos. El rumbo de unos ennegrecidos ojos castaños le retuvo la atención, el aire, el palpar.

—¿Por qué has venido? —preguntó ella sin dejar de verse tan amenazante como inquieta; lenta y cautelosa.

—Tenía que hablar contigo. —Él respondió, cerrando la puerta con una suave patada sin darse vuelta.

—Estoy suficientemente ocupada para hablar contigo. Y si por encima de eso no te vas, tampoco tengo ganas de hacerlo.

—Renata... —susurró Zohet, acercándose al borde de la cama.

Oír su nombre proveniente de esa voz le causó Rubor. Hacia un millar que nadie le llamaba así, a excepción de que fuese para algo de gran importancia.

—Soy “Reena” para ti y los demás. Que no se te olvide. Ahora, ¿podrías por favor volver por dónde...?

—¿En serio quieres que esta sea la última vez que hablemos... o me darás la oportunidad de explicarte porque podría serlo?

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

La pregunta colisionó como sometimiento brusco a una pared.

Reena miró a Zohet, reconociendo que había cambiado. La cara de adolescente por la que le recordaba era otra. Ahora tenía bellos que jugaban a rodearle los labios, y los mechones color caoba que le rozaban la frente estaban más caídos a sus cejas; pobladas desde cada extremo, y no dejando de ser expresivas.

Su delgado tabique nasal era el diseño perfecto para tener una mezcla entre un padre unionista y una madre australiana. La figura de su cuerpo seguía siendo hectomorfica, pero con notables venas en los brazos. Vestía con una cazadora marrón, y usaba un vaquero que se arrugaba al caer en sus botas.

—¿Es por eso que no has venido solo? ¿Por eso has tenido que traer al hombre que aguarda en el auto aparcado a una esquina del motel? —Esa astucia de Reena era el punto fuerte que nadie podía atreverse a descuidar—. Trajiste a ese sujeto sabiendo que estabas poniendo en peligro a los demás Thrifas. ¡¿En qué coño pensabas?! —

—En lo que tú ya deberías saber. —Dio un paso delante, y todo el oxígeno de Reena se volvió ese sumiso perfume que brotaba de Zohet—. Sé que Hiromi estuvo aquí, y me lo vas a ocultar. Tú eres la única que está al tanto de que ningún Thrifas mitológico puede dar un paso sin que yo lo sepa, mucho menos dejar su continente. Vine aquí con Catriel porque fue el único que me hizo caso cuando le conté lo que temía llegara a ocurrir.

La expresión de ambos fue tornándose seria y doliente.

—¿Estas atreviéndote a suponer que no soy de fiar? —Las cejas de Reena, curvadas como un ancla, juzgaron su verdad—. Tú eres la última persona que está calificada para juzgar a los demás. —El sentir del pasado pesó sobre sus palabras—. Quiero, por favor, que te marches.

—Reena.

Ella siguió mirándole con el mismo resentimiento que él vio en los ojos de aquella niña hace más de siete años. Recordarle con las dos maletas en mano; esperándole en esa parada de autobús, bastó para que olvidara los límites de la promesa y se arriesgara. Caminó hacia la ventana. Colocó las palmas en los bordes y dejó la cintura de Reena en medio de sus brazos, a un pestañeo de que pasara...

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—Prometí ese día que si no llegaba sería para nunca más volver a buscarte... pero no pude.

—¿Por qué? —La arritmia en Reena cobró sentido desde que su respirar llegó a deslizarse en esa cazadora—. ¿Solo por el hecho de que Hiromi vino a verme?

—No. —Tragó en seco y resopló por la nariz. Sus ojos parecían perdidos en como la luna iluminaba ese rostro juvenil, siendo algo más que perfecto para él—. Porque nunca fue sano necesitar tanto a una persona como yo aún te necesito a ti. —El silencio colmó los entreabiertos labios de Renata—. De haberte llevado conmigo ese día, no me lo hubiese perdonado. He visto y vivido cosas que nadie debería sentir. Alejarme de tu vida fue lo correcto.

Reena bajó las manos a su vientre, y no pudo contenerlo más.

—¿Para quién? —cuestionó con dolor—. Tenía un hijo tuyo en mi vientre y lo perdí, Zohet. —Una lagrimilla le cayó del parpado, y el nudo en la garganta le apretó todavía más—. Un hijo nuestro. Tú, —otra lágrima cayó—, se supone que seríamos Dios, tu y yo, a pesar de lo que hubiese venido... y tú nunca estuviste.

Zohet descendió los brazos y la rodeó con tranquilidad. Su olor mantenía el aire con una fragancia pura de nostalgia, y su mentón se le asentó en el cuello por ser más alto. Ella no se contuvo e hizo lo mismo. Apretó esa cazadora con las ganas que por tanto tiempo estuvieron sobrellevando su pérdida, y lloró. Lloró como si las dos maletas estuviesen en sus puños, y estaba lista para marcharse.

—Se lo que viviste... —Le confesó—. Rompí la promesa desde hace siete años. —Reena abrió los parpados sin poder ver más allá de sus pupilas, al apoyarse en su frente—. Fui al hospital donde te mantuvieron tres días. —La apretó con fuerzas—. Amanecía cada noche a tu lado hasta que por fin despertaste, y no fui capaz de que lo primero que sintieras al abrir los ojos fuese odio. Por eso Zeidhy ni Ahruna te contaron que estuve allí.

Ella le miró en ausencia de respuesta alguna, y en perínclito del asombro por la verdad.

—Perdóname por el ayer, y por el ahora —murmuró y continuó Zohet—. Pero no vine solo por Hiromi... sino porque te necesitaba ver, y saber que estabas bien.

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—¿A qué te refieres? —cuestionó, consternada.

El cuerpo de Zohet fue retrocediendo unos centímetros.

—¿De qué te habló Hiromi? —La forma en la que entrecerró su mirada lo distanció de ser condescendiente.

—Él... solo mencionó que debíamos estar más unidos, y que el Thrifas iba a pasar por una última prueba. No sé qué quiso...

—Te quiso decir que ayer murieron Christopher y Esther Wells. El pasado viernes fue Rhaul Marklees, y todos se habían visto con Naethan, días antes —admitió—. Para que alguien como Hiromi se haya ido de su continente sin informarlo, algo malo debió de haber ocurrido allí.

Reena secó los restos de lágrimas en sus mejillas, pues no era la típica mujer que se desplomaba con facilidad; más tener que volver a vivir su pasado, pudo con ella. Sin embargo, renovó las fuerzas a causa de estar dándole sentido a lo que Zohet explicaba.

—¿Dices que está huyendo?

—No —contestó con franqueza—. Él está buscando a alguien. Busca a Naethan, y que esté sea quien pague por las muertes.

—Zohet, nadie encuentra a Naethan a menos que él quiera. No importa el empeño que le ponga Hiromi, Naethan es uno de los tres Thrifas mitológicos que son intocables, —memorizó—, ni siquiera Zahul o Zeidhy están por encima de él.

—Por eso que hay que encontrarlo antes que Hiromi. Tengo el presentimiento de que Naethan es responsable de que esos chicos hoy estén muertos. La última vez que le vi fue en Cuba hace cinco años. Estaba acompañado de un agente de la U.D.P.E. aunque todo fue muy bien encubierto. —Algo en sus pupilas disgregó la ida a la luz de luna, e intensificó ponerse lúgubre—. El agente con el que estaba es quien lleva la operación de los diez nombres de la lista.

Un leve vaivén mental sucumbió la lógica de Reena. Se frotó el pelo con ambas manos, y ojeó la ventana ciertos instantes en busca de aclarar sus ideas; no contando con ver dos figuras que salían de la disco; y temió lo peor.

—¿Crees que Naethan nos traicionó?

—Creo que un hombre enfermo es capaz de lo que sea. —Zohet pareció apenado—. Hace un par de meses le detectaron cáncer.

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—Dios mío. —Las piernas de Reena se tumbaron en la cama, y la voz se le apagó—. ¿Y qué pasó con su familia?

—Tú y yo somos los únicos Thrifas que lo saben. Nadie más, y eso incluye a su familia... lo sabe. —Retomó a erguir la postura y mirarla de un modo directo—. Catriel y yo estamos buscándoles a los dos. A Hiromi por tomar todo en sus manos y actuar de forma indiferente, y a Naethan por traición. —Al oír el verdadero motivo oculto del porque Zohet le visitaba; Reena lo entendió.

—No. —Empezó a negársele y ponerse en pie.

—Quiero que vengas conmigo y Catriel, y que los encontremos antes de que esto se salga de control, y otro Thrifas deba morir. Tú deber como mitológica es velar por los pragmáticos y efímeros. Él mío velar por todos. —Alzó la palma y se la mostró esperando que tomara la decisión correcta.

—¿Reena?!

Una repentina voz femenina tras la puerta irrumpió la plática.

—¿Reena, llegamos! ¡Vamos pa' dentro! —clamó otra voz.

—¿No, esperen...!

La manilla giró, y los responsables entraron al cuarto de motel, quedando absueltos por ver a Zohet. Emma lucía más sorprendida que Colyn al suponer que ese sujeto debía de ser un Thrifas, ya que para Reena quedarse a solas con un desconocido, el asunto debía de ser vital.

—¿Quién es este? —preguntó Colyn, adelantándose.

Zohet frunció el ceño.

—Identifícate —exigió Emma, sonando estricta. Imitó el gesto de Zohet, y su afrodisiaca piel caucásica se desveló gracias a la luz del corredor. Su pelo corto y teñido de verde con mechones negros hacia que la fijación a sus ojos fuese inevitable. Pupilas ámbar que se resaltaban en la oscuridad, perfilaban su cara de niña americana y de descendencia asiática. Labios pequeños y rosáceos al natural, cejas enjutas y de cuerpo delgado; siendo su estatura el punto más atractivo para los hombres—. Soy Emma Willson; Thrifas efímero de la “Serpiente Sigilosa” —dijo, aguardando por los demás.

—¿Cómo...? Spera, pera... ¿Crees que este tipo es un Thrifas?

Emma ignoró la inocencia de Colyn, y se le posicionó a la par.



## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

Esté parecía estar en otra orbita, y las trenzas sueltas de la nuca se le movieron al ver bien a Zohet. Su perfil de dominicano exaltó los rasgos faciales de una mezcla entre español-francés. Rostro de complexión ovalada, cejas abundantes y simétricas. Ojos grandes y negros como los pocos que existen en el planeta. De una estatura a centímetros lejos del metro ochenta de Zohet, y hectomorfo de los agraciados que poseían menos de diez por ciento en grasa corporal.

—Colyn, es mejor que salgas —aclaró Reena, intuyendo lo que podría pasar por un hecho que solo ella sabía.

—No. —Zohet se interpuso—. Que se quede.

—¿Quiere alguien explicarme quien carajo es este sujeto y qué hace aquí?! —Colyn arrugó el semblante, y la franelilla blanca que llevaba ajustada destacó los músculos de sus brazos.

—¿Y bien... a qué esperas?

La osadía de Emma abarcó ser el centro de atención. Está, al no resistir tener sentimientos encontrados por Colyn y ser un Thrifas, dio la cara por los dos.

—Tengo prohibido identificarme a quien no sea un mitológico, pero quizás luego deirme Reena les diga quién soy. Por ahora solo tengo una cuenta que saldar—. Elevó la izquierda y el símbolo del Thrifas se enmarcó en sus dedos—. Tienes prohibido intervenir en esto, Reena.

Emma le vio abrir y cerrar los puños; de manera que Colyn tiró de su blusilla para colocarla tras suyo al notar lo que acontecería.

—¡Zohet, maldición, no hagas esto! —clamó Reena.

—Ahora, Catriel —murmuró.

—¿Qué...? —Antes de Colyn formular su pregunta, dos firmes brazos salieron del pasillo y tomaron a Emma; obstruyéndole todo acto de pedir ayuda o escapar.

Zohet apretó las manos y dejó las palmas al aire; lanzándole la zurda como antelación. Su puño rozó el mentón de Colyn al haber sido obstruido con el codo, y volvió a redirigírselos con fuerza.

Colyn evito ser golpeado por los dos primeros, y al usar el codo una vez más, detuvo un rodillazo de Zohet al girar, no esperando el impacto que sus nudillos le ocasionarían al cuello; estrellándole del muro junto a la cama.

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—¡Zohet! —Reena se sintió impotente de ver a Colyn lidiando con alguien a quien no podría ganarle, y a Emma viéndole no hacer nada.

—Demuéstramelo. —Le comentó Zohet, esquivando los puños fallidos de Colyn, y notándole adolorido—. ¡El aire no llegará a tus pulmones, si sigues así!

Colyn usó la pierna para empujarle lejos y recuperarse, pero los bordes de los falanges de Zohet volvían a quebrar su defensa. Rotó el puño izquierdo en el páncreas de Colyn; consiguiente le escuchó toser y perder el equilibrio. No obstante, esté seguía en pie, aunque la visión ya le comenzaba a fallar, y pudo darse cuenta de que esas técnicas de pelea eran las que había aprendido años atrás.

Por segunda ocasión en su vida presenciaba el Dall-aima shjin que tanto le costó aprender, pero este parecía más fiero y certero de lo que había imaginado. Zohet interpretó la comprensión al ver su impresión, y le tomó del cuello, impactando esta vez un rodillazo a su páncreas lastimado; segundos precedentes a colisionarle la cara del colchón.

La silueta de Reena se apresuró a rodear la cama y se interpuso ante Zohet; molesta hasta más no poder y decida a detenerle.

—Para —masculló con rabia.

Él la observó ser la líder que esperaba. Se deslizó las mangas de la cazadora insinuando que había terminado, y le gestionó a Catriel que soltara a Emma; quien corrió a la cama y tomó a Colyn en sus brazos.

—¿Pero qué mierda te has creído? Bastardo. —Irritados y rojos se vislumbraron sus ojos—. ¿Colyn? Colyn, por favor, háblame...

—El origen del porque actuamos bien y mal —susurró Zohet, a medida que la mismísima noche cayó para escucharle—. Todo se halla en el silencio. —Colyn comenzó a volver en sí—. El silencio en el que habita nuestra alma desde que nacemos, y que desaparece conforme vamos creciendo. Ese silencio es el que nos dice que los seres humanos nacemos con el alma limpia, pero que mientras nos hacemos mayores, nos sometemos a elegir entre dos opciones.

Una gota de sangre provino de la nariz de Colyn. Quiso alzar la vista a Zohet, y Emma lo ayudó al notarle atento a sus palabras.



## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—¿A dónde quieres llegar con esto?

El agobio de Emma por lo ocurrido le desesperó.

—O dejas que Dios sea el ruido que colme tu silencio y actúas bien, —miró a Colyn a matar—, o actúas más el resto de tu vida, al haberte llenado del ruido que nos ofrece este mundo. Aprovecharas cada soplo de falsa felicidad que te brinde, como si fueras a morir después. Vivirás tan vacío como la mente de un niño al nacer, y tan lleno de nada como las palabras de un ateo al no querer creer.

Reena se mantuvo callada sin objetar; apretándose los dientes.

—¿Dónde aprendiste ese credo? —Colyn se afincó en la palma derecha para sentarse; cubriéndose el abdomen con la mano zurda, y experimentando un recóndito malestar.

Emma no dejó de sostenerle al verle tan débil y sangrando.

—Haber aprendido el Dall-aima shjin no te hace fuerte para ser quien se beneficie, sino para cuidar de la persona que amas. —Los rasgos de Emma le dieron la certeza de no equivocarse—. Entendí porque no lo usaste, pero no tienes derecho a jugar con un método de vida tan ambiguo... Ni de ilusionar a quien no amas. Sé que no eres un Thrifas, y espero Reena te lo impida a menos que sepa de que estas hecho. —Flexionó los dedos al conocer la consecuencia de lo que las técnicas implicaban en sus huesos—. Le prohíbo que sea ella quien te haga la prueba.

—¿Y quién carajo te crees para darle esa orden?!

Emma frunció el ceño en una rabieta de inconformidad, aun sin tener idea de quien era... hasta que el secreto se desveló.

Reena y él entrelazaron miradas, y sus labios se inmutaron tras verlo realizar el símbolo del Thrifas. Sería esta la primera vez en la que se presentaba ante una Efímera.

—Zohet... Thrifas mitológico del “Pegaso Nómada”.

Un escalofrió erizó los bellos de Emma. El miedo le ahorcó la garganta, y cientos de hormigas se le escabulleron en la piel. Era el mismo sujeto del que solo unos pocos Thrifas habían oído hablar, y se encontraba a centímetros de sus cuerpos.

El entorno y esa música de la disco se abarrotaron por un tétrico aire de misterio, y el viento que entraba por la ventana ahora era el motivo de su estremecimiento.

## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

—Tienes que irte, —como un murmullo, la voz de la mujer que nunca salía de su cabeza se lo pidió—, por favor.

Zohet sabía que Reena había tomado su decisión, por lo que no se demoró en dar vuelta y salir; dejándoles solos. Al salir rumbo al corredor y las escaleras del fondo, Catriel reapareció a su lado. Tan callado y letal que su simple presencia era imponente.

Un hombre de treinta y tantos años, originario de Chile; de piel indígena y cuerpo mesomórfico. El rostro cubierto por barba tosca y atada en el filo de su mentón, igualando su largo pelo opaco con finos mechones de canas, y amarrado en una cola. Cejas gruesas en las que se no ocultaban las cicatrices de los bordes; ojos nocturnos que le hacían más benevolente. Una remera de mangas rotas dejaba a las venas de sus hombros intimidar con cada paso hacia la salida, y la atmosfera les concedió a los dos ser el centro de atención.

Varios de los sujetos que intentaban seducir mujeres jóvenes se quedaron viéndoles. Una que otra chica se les insinuaba estando en la entrada de la disco, consecuencias a que el libertinaje sexual era el estimulante para que sus neuronas se mantuviesen activas.

Siguieron caminando hacia la ubicación del auto, un modelo de Audi R8 v10; azul metalizado, y personalizado al gusto del dueño. La intranquilidad de Zohet persistía estando en su expresión facial, puesto que aguardaba por la pregunta más incómoda de la velada.

—¿Les contaste la verdad?

Dos jóvenes pasaron frente a ellos.

Zohet fue sacando la llave del coche.

—De haberles dicho que quieres matar a Hiromi no te hubiesen dejado salir del motel, y sé que si hubieses hecho daño a Reena...

La afonía de su inclusiva oración lo afirmó todo.

—El trato se hubiese roto, lo sé.

—Por eso mejor no haberles dicho. —Se detuvieron delante del Audi, pero solo Catriel lo abordó—. Con llegar al fondo de esto sin ver a más Thrifas morir... —Un ligero punzón en el pecho le llegó al corazón.

Llevó la suela de su bota derecha al interior del auto, y sujeto la puerta con la palma izquierda; fijando la vista en esa ventana. Supo que Reena le estaría viendo a través del ahora cerrado ventanal, y de la nada... milésimas gotas de lluvia iniciaron a caerle en el pelo, reviviendo la escena de ese día; ese momento que nunca superó.



## -CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

«De pie en la esquina de aquella acera, y el reloj marcando que solo faltarían trece minutos para la media noche; estaba esa esbelta niña de piel morena y sonrisa caribeña. Una maleta pequeña que se aseguraba de sostener bien en cada mano, y mirando a ambos lados al cabo de pasar cinco minutos. Todos los coches que pasaban y la conocían; como los que no, le invitaban a llevarle a cualquier sitio, pero ella se les negaba diciendo que esperaba a alguien... Alguien que nunca llegó»

Él le miró, y la vio tan lejana como esa noche...

Ella le observó, y susurró lo que durante esos años se guardó...

«Te quiero». Resonó en los oídos de Zohet, causándole que una catalepsia noctívaga le hiciera responder lo mismo que en sus años de adolescencia se decían...

«Como nunca volveré a querer a alguien»

Subió al auto y se marchó.



-CATALEPSIA NOCTÍVAGA-

Canción motivacional:

[The Chainsmokers - Young \(Nicky Romero Remix\)](#)

The Chainsmokers – Young (Nicky Romero Remix)

ACABAS DE LEER  
LA ESCENA INÉDITA:  
**CATALEPSIA NOCTÍVAGA**

ESCENA INÉDITA  
SIGUIENTE:  
**-HUYE A LA NOCHE-**

Ethan Feller



®Todos los derechos reservados

